

**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN LA INAUGURACION DEL PROGRAMA DE AYUDA Y  
SERVICIOS A LA FAMILIA EN LOS RESIDENCIALES  
PUBLICOS SANTIAGO IGLESIAS Y DR. PILA**

**7 DE NOVIEMBRE DE 1986**

**PONCE, PUERTO RICO**

Venir a Ponce, mi patria chica, me alegra y mucho. Yo también, conservo en mis labios el sabor de la dulce quenepa y mientras los recuerdos se acumulan en mi mente traigo para ustedes un mensaje de esperanza, una voz de aliento y un sentir fraternal porque soy ponceño, amo mi tierra y siento por mi querido pueblo lo mismo que en sus corazones vibra.

Mis sentimientos, mi preocupación y mis anhelos se identifican plenamente con mi querida gente de los residenciales públicos y muy especialmente con la familia puertorriqueña baluarte de nuestra identidad y base sólida de nuestras estructuras.

Puerto Rico cuenta con 369 residenciales en los que habitan 58,355 familias con una población global aproximada de 233.420 seres humanos, hermanos nuestros que como todos los seres humanos

de este mundo, tienen problemas, acusan necesidades, viven sus angustias y sueñan sus anhelos, la mayoría de las veces inhibidos para solucionar los primeros y alcanzar estos últimos.

De esa realidad innegable nació la innovadora idea de los Centros de Ayuda y Servicios a la Familia hoy convertida en la más esperanzadora realidad. Por eso les doy la bienvenida a esta inauguración, pues se trata de un paso más en la marcha de nuestro firme y decidido empeño por servir a nuestro pueblo.

El programa de Centros de Ayuda y Asistencia a la Familia se está desarrollando a un ritmo acelerado. Ya hemos inaugurado varios centros y en un futuro cercano estaremos en Nemesio Canales y San Fernando de San Juan; Los Alamos y Zenón Díaz Valcárcel de Guaynabo; Los Mirtos y Torres de Sabana de Carolina. Hoy inauguramos dos aquí, en Ponce.

Me satisface sobremanera compartir con ustedes este acto. Este nuevo centro significa que sus necesidades serán debidamente atendidas por las agencias gubernamentales, que sus voces serán realmente escuchadas y que sus ideas se pondrán en práctica mediante estrecha colaboración y consenso para el mejoramiento del nivel de vida de las familias y las comunidades de los residenciales públicos de Puerto Rico.

Ignorados y hasta marginados anteriormente por la inacción oficial, los residenciales públicos han sido el blanco de críticas severas y en ocasiones injustas, también de temores y recelos ciudadanos.

Esta Administración está consciente de su deber y sensible en extremo a esa situación tiende su mano firme y segura a todos ustedes ofreciéndoles servicios y ayuda eficientes en busca de su bienestar, su bonanza y prosperidad. La familia unida hace patria; fortalecer la unidad familiar es amor patrio.

Por eso quiero hacer de este programa de Ayuda y Servicios a la Familia la más feliz realidad y les pido su apoyo y cooperación para alcanzar y coronar con éxito los propósitos del mismo. Si así no fuere, déjenmelo saber que en todo momento estaré listo para intervenir y acelerar las posibles soluciones a sus necesidades. Confío y cuento con ustedes; cuenten ustedes con nuestra Administración.

Sus problemas, sus necesidades y sus inquietudes se atenderán aquí mismo, se buscarán soluciones aquí mismo, se dará la debida orientación y ayuda, a todos por igual, aquí mismo. Personas capacitadas e identificadas con ustedes buscarán en forma práctica la solución a sus casos.

Nuestros esfuerzos, nuestros desvelos e interés se encaminan a ayudarlos y ofrecerles servicios eficientes y oportunos. Sin embargo, bien saben ustedes que por ingentes que sean nuestros esfuerzos nada podremos sin su ayuda y

cooperación, sin el esfuerzo y el trabajo común, sin la colaboración personal de cada uno de ustedes.

Estrechamente unidos trabajemos por el bienestar común. Si bien la responsabilidad es grande, nuestra decisión es firme y nuestro propósito indeclinable. Frente a nosotros tenemos un futuro que será brillante, tranquilo y próspero si nos esforzamos y juntos laboramos con ardor y sin descanso para obtener un Puerto Rico mejor.

A ello les exhorto y espero su respuesta positiva, espontánea y decidida.